

IDENTIDADES DE GÉNERO, SEXUAL Y NACIONAL EN ISRAEL: INTERSECCIONES Y APARTHEID*

GHADIR SHAFIE

ASWAT, Mujeres Lesbianas Palestinas

SUMARIO: I. ACTIVISMO LGBTI PALESTINO Y PINKWASHING ISRAELÍ. II. INTERSECCIÓN DE LAS DISCRIMINACIONES. III. RECOPRAR LA IDENTIDAD COMPLETA. IV. LA PARADOJA DE LAS POLÍTICAS PRO-LGBTI DISCRIMINATORIAS. V. LA DOBLE ESTRATEGIA (INTERNA-EXTERNA) DEL PINKWASHING ISRAELÍ. VI. RECOMENDACIONES PARA ACABAR CON LAS DISCRIMINACIONES INTERSECCIONADAS.

Palabras clave

Queer; Identidad; Palestina; Israel; Pinkwashing.

Resumen

La estrategia israelí de pinkwashing, vivida en primera persona por la autora, por su condición de mujer lesbiana palestina ciudadana de Israel, permite evidenciar como, en contextos supremacistas, las discriminaciones interseccionan, obligando de forma artificial y coercitiva a los miembros de grupos subordinados a adoptar una identidad heterodesignada. El pinkwashing, o lavado rosa, aparece en su doble dimensión: como estrategia de lavado de imagen hacia fuera, y como agenda interna de alienación y desmovilización del activismo LGBTI palestino.

I. ACTIVISMO LGBTI PALESTINO Y PINKWASHING ISRAELÍ

Durante la pasada década, el activismo feminista queer palestino ha llamado la atención sobre el uso por el estado israelí del *pinkwashing* o «lavado rosa» en su intento des-

* Este artículo es una adaptación y actualización del artículo «Pinkwashing: Israel's International Strategy and Internal Agenda» publicado en la revista electrónica libanesa *Kohl: A Journal for Body and Gender Research*, Vol. 1, núm. 1 (Summer 2015). La traducción es de Magaly Thill.

esperado de combatir el creciente movimiento internacional de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS)¹. El *pinkwashing* es la estrategia por la cual el posicionamiento relativamente progresista de Israel en relación a los derechos del colectivo gay es deliberadamente explotado por su gobierno, sus instituciones y gran parte de su comunidad LGBTI, con el fin de desviar la atención de las graves violaciones de los derechos humanos y el incumplimiento del derecho internacional cometidas por este estado². El uso cínico de los derechos gay por el gobierno israelí busca ocultar la realidad de su sistema de ocupación y apartheid. Es por ello que las y los activistas LGBTI palestinos han llamado a grupos internacionales que pertenecen a este colectivo a defender los derechos humanos de la población palestina en su conjunto. En otros términos, el activismo feminista lésbico palestino emplaza, desde una visión holística de los derechos humanos, a una solidaridad activa de carácter global a través de las gafas del activismo *queer* en el contexto de Israel/Palestina.

Con el objeto de desenmascarar la propaganda israelí de *pinkwashing*, el activismo del colectivo LGBTI palestino se vio obligado a emplearse en actividades de *pinkwatching* u «observación rosa». El *pinkwatching* consiste en denunciar que, junto a otras estrategias de lavado de imagen, el *pinkwashing* persigue distraer la opinión pública global del mantenimiento y profundización del sistema de ocupación, colonización y apartheid que Israel impone a la población palestina, tanto en el territorio conquistado en 1948 (Israel³) como en el que ocupó en 1967 (Cisjordania, Jerusalén Este y Franja de Gaza⁴). La narrativa del *pinkwashing* describe a Israel como un estado democrático, liberal, *gay-friendly* o amable con las personas LGBTI y dotado de una legislación respetuosa con sus derechos. Como contrapunto, también proyecta una imagen racista y falaz del individuo árabe/palestino monolíticamente homófobo, retrógrado y bárbaro.

Una de las técnicas utilizadas por Israel en sus campañas de *pinkwashing* consiste en fabricar el mito del gay palestino «rescatado» de las garras de sus familias opresoras y homófonas⁵, que encuentra refugio en Tel Aviv, el paraíso gay por excelencia. Obviando

¹ Para ampliar información sobre el movimiento BDS, ver: L. GÓMEZ (ed.), *BDS Por Palestina*, Ed. Oriente y Mediterráneo, 2014.

² El término de «pinkwashing» fue utilizado por primera vez por el periodista palestino Ali Abunimah en 2010. Para ampliar información sobre el pinkwashing, ver: H. MAIKEY, «Historia y actualidad de la lucha palestina por la liberación sexual», en L. GÓMEZ (ed.), *cit.*, pp. 107-121.

³ K. HESKETH, S. BISHARA, R. ROSENBERG, y S. ZAHER, *The inequality report: The Palestinian Arab Minority in Israel*, Haifa: Adalah - The Legal centre for Arab minority rights in Israel, 2011.

⁴ UNCHR, Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967, Richard Falk, A/HRC/25/67, 13 January 2014.

⁵ Muchas de estas campañas han sido analizadas en el libro de Sarah Schulman, *Israel/Palestine and the Queer International*, especialmente la campaña de la «Marca Israel», documentada en el Anexo «Brand Israel and Pinkwashing: A Documentary Guide». Ver: S. SCHULMAN, *Israel/Palestine and the Queer International*, Duke University Press Books, Durham, 2012.

que, si bien la ciudad de Tel Aviv podría llegar a ser considerada como tal por los ciudadanos israelíes judíos y algunos extranjeros que la visitan por su fama de destino turístico gay, se ha de constatar que, definitivamente, no es amable, y mucho menos un paraíso, para las personas LGBTI palestinas. Para ilustrarlo, expondré a continuación el relato de mi experiencia personal.

II. INTERSECCIÓN DE LAS DISCRIMINACIONES

Durante mi adolescencia, cuando me estaba cuestionando mi identidad sexual, me sentía completamente extraña y sola. No solíamos tener conversaciones sobre sexualidad ni con los y las profesionales de los colegios con quienes podríamos haber establecido este tipo de diálogo. Mientras las orientadoras/es escolares y los psicólogos/as sí abordaban cuestiones como el matrimonio prematuro, la violencia doméstica y la violencia urbana, así como la drogadicción juvenil, evitaban hablar de temas relacionados con la sexualidad en general, y la orientación sexual o la identidad de género en particular. Escaseaba la literatura gay en árabe, razón por la cual me vi obligada a leer sobre todo escritos LGBT en hebreo. Acercarme a esta temática en un idioma que no era el mío fue en sí mismo una experiencia alienante.

Los únicos cauces comunicativos disponibles eran los que ofertaba una línea de atención telefónica operada por una organización israelí. Después de largas cavilaciones, decidí realizar una llamada. Cual fue mi desorientación cuando la voz del otro lado del teléfono me urgíó a que me mudara a Tel Aviv. Allí, me aseguraban, podría vivir mi vida libremente «como lesbiana». Era la primera vez que alguien me calificaba como lesbiana, y lo hacía antes de que yo misma fuera capaz de definir mi propia sexualidad. A pesar del impedimento desconcertante que representaba, la idea de mudarme a Tel Aviv me persiguió durante todo mi último año de educación secundaria. Poco tiempo después de obtener el bachillerato, pedí plaza para estudiar la carrera en la Universidad de Tel Aviv. Instalarme en Tel Aviv era abrumador. Pensaba que allí podría explorar mi sexualidad y vivir libremente, sin necesidad de esconderme, de estar «en el armario», de dejar en suspenso tantas facetas de mi existencia. Me introduje en el «mundo» gay de los años noventa en Tel Aviv y entablé amistad con numerosos gais israelíes. Pero no tardé mucho tiempo en constatar que, a pesar de ser muy amables conmigo en cuanto lesbiana, intentaban constantemente ocultar, y hasta suprimir, mi identidad palestina. Afirmaban que no parecía «árabe», así que no era necesario que me molestara en mencionar mi palestinidad en conversaciones con terceros. Respondí que mi nombre era árabe y que sólo con pronunciarlo, ya evidenciaba mi identidad. Fue entonces cuando me propusieron cambiarme el nombre. Regresé a mi casa, completamente indignada ante la idea de que los opresores coloniales me quisieran «rebautizar» para que mi nombre se adecuase mejor a su definición de la categoría identitaria de lesbiana y así no ofender sus sensibilidades raciales.

Toda mi vida hasta entonces, yo había sido una árabe palestina que, casualmente, había cuestionado su identidad sexual. Había venido a Tel Aviv para ser quien era y acababa de descubrir que, si bien era bienvenida como lesbiana, no lo era como palestina. En su mundo de supuestas «libertades» y derechos, no había sitio para mi palestinidad. Me sentía forzada a elegir entre ser «gay» y ser palestina, pero a la vez, sabía que no podría soportar renunciar a una parte de mí misma. Nunca había experimentado tal rechazo y la idea de esta exclusión provocó que la sola posibilidad de volver al ambiente LGBTI israelí me repugnara. Al término de mi primer año de universidad, hice mis maletas y abandoné Tel Aviv sin despedirme, determinada a no mirar atrás. Al igual que la voz anónima de la línea de atención telefónica, los gais israelíes que habían procurado «salvarme» y «ayudarme», estaban en realidad obligándome a *identificarme* con su escena LGBTI normativa y homogeneizante. Nunca había manifestado mi pertenencia a esta identidad o estilo de vida, y lo que es más relevante aún, no quería adherir a unas categorías que me impedían perseguir mi lucha política.

Después de dejar Tel Aviv, empecé a asociar el lesbianismo con la identidad judía e incluso con el sionismo, en oposición a la identidad palestina. Tardé varios años antes de poder reconciliar mi atracción hacia personas del mismo sexo con mi palestinidad. En aquella época, el término *pinkwashing* no había sido acuñado todavía, pero la práctica ya existía y era muy convincente: salir del armario era percibido como el colmo de la «misión civilizadora» para los gais palestinos y este proceso exigía que renunciaran a su identidad árabe.

III. RECOBRAR LA IDENTIDAD COMPLETA

Entré en contacto con la asociación «ASWAT-Mujeres lesbianas palestinas»⁶ en 2008. Por entonces, era una activista palestina involucrada en el movimiento BDS, y ASWAT era el espacio que había estado buscando durante años: un grupo feminista LGBTI, comprometido con establecer relaciones entre feminismo, activismo LGBTI y resistencia contra todas las formas de opresión —como palestinas, como mujeres y como lesbianas—, y de hacerlas converger en una lucha monumental. A través de mis años de trabajo y activismo en ASWAT, he aprendido que el *pinkwashing* es una estrategia profundamente arraigada en la ideología israelí de racismo, odio y negación de la existencia palestina. Por tanto, no se trata solamente para Israel y sus aliados, de explotar de forma

⁶ ASWAT es un movimiento palestino feminista *queer* establecida en 2003 como organización comunitaria de base y destinada a empoderar a las mujeres y niñas palestinas LGBTI, defender los derechos sexuales y de género, y desarrollar un discurso sobre interseccionalidad que une nuestras luchas nacional, feminista y *queer* por la justicia y la libertad. ASWAT sigue siendo el único grupo en Palestina/Israel totalmente integrada por mujeres lesbianas palestinas, que trabaja cuestiones relacionadas con las sexualidades de las mujeres desde una perspectiva interseccional y *queer*. Ver: <http://www.aswatgroup.org/en>.

cínica los derechos gay para distraer la atención de la comunidad internacional hacia las flagrantes y constantes violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional cometidas en Palestina. Es también una estrategia política interna destinada a mermar la disidencia palestina radical y mantener al pueblo palestino en una situación de permanente desventaja.

Por tanto, cuando hablamos de *pinkwashing*, tenemos que recordar nuestras propias experiencias como personas LGBTI: el contexto y las dinámicas que han influido en nuestras vidas nos ayudan a dar sentido a las prácticas coloniales y de apartheid de Israel. Excluir a los y las palestinas del «paraíso gay» de Tel Aviv —una experiencia que muchas y muchos de nosotros hemos vivido en primera persona—, no es más que un síntoma de algo más profundo. Las políticas israelíes de *pinkwashing* funcionan de forma sistémica como método de alineación de los gays palestinos respecto de sus comunidades, con el fin de neutralizar sus políticas potencialmente radicales y de imponerles una identidad burguesa y domesticada, limitando así las posibilidades de cambio y movilización radical en la sociedad palestina. Esta estrategia interna se materializa a través de reglas y procedimientos discriminatorios, y de forma más notable, en la imputación exclusiva de recursos a escuelas y organizaciones LGBTI israelíes judías en detrimento de las palestinas, especialmente en el marco de proyectos destinados a la comunidad palestina de Israel.

IV. LA PARADOJA DE LAS POLÍTICAS PRO-LGBTI DISCRIMINATORIAS

La estrategia del *pinkwashing* experimentó un impulso importante en 2009, a raíz de un ataque contra un centro LGBTI en Tel Aviv⁷. En parte temeroso de que su imagen de Estado democrático y moderno se viera erosionada, el gobierno de Israel desplegó un abanico de actividades y financiación en torno a la cuestión de los derechos LGBTI, especialmente en las escuelas judías. El Ministerio israelí de Educación canalizó recursos financieros masivos hacia organizaciones LGBTI con el fin de crear un currículum educativo respetuoso con los derechos gay y organizar talleres de sensibilización para el alumnado; mandó conmemorarse el «Día Internacional contra la Homofobia y la Transfobia» en todas las escuelas; y estableció la formación obligatoria sobre diversidad sexual para todos los y las profesionales que trabajan en el sector educativo y con jóvenes.

A pesar de depender del mismo Ministerio de Educación, las escuelas palestinas de Israel (que en virtud del sistema de segregación racial establecido, reciben menos recursos

⁷ En este ataque murieron dos gays. Inicialmente, la policía israelí siguió la pista del crimen homóforo presuntamente perpetrado por fundamentalistas judíos, pero la investigación dio un vuelco en 2013 después de haber identificado a sospechosos que habrían actuado por motivos personales (venganza). Ver: <http://www.haaretz.com/.premium-1.528090>.

que las escuelas donde estudia el alumnado judío)⁸ fueron excluidas de estos programas. Las organizaciones *queer* y LGBTI palestinas simplemente no aparecieron en la ecuación de la distribución de recursos destinados a promover el respeto hacia las personas LGBTI en Israel. Pero no solamente eso: dentro de esta campaña, el Ministerio de Educación se dedicó a sabotear todos los esfuerzos de «ASWAT- Mujeres lesbianas palestinas» por brindar cursos de formación y jornadas de estudio sobre derechos y políticas sexuales con profesionales de la salud y proveedores de servicios. En realidad, durante los últimos cinco años, se empeñó en excluir a ASWAT de cualquier proyecto que promoviera el respeto por la diversidad y la tolerancia en las sociedades palestinas.

En su lugar, el gobierno israelí y numerosas embajadas extranjeras en Tel Aviv —incluyendo la estadounidense— destinaron fondos a organizaciones israelíes para que trabajasen con nuestro público objetivo en las comunidades palestinas. Esta estrategia ha perseguido un doble propósito. Por una parte, la financiación israelí y la extranjera vendieron los derechos sexuales como una marca sionista, lo que ha tenido el efecto de menoscabar el avance de las libertades sexuales en las sociedades palestinas. Y por otro lado, el mero hecho de que los israelíes quieran «educar» a los palestinos y palestinas sobre los derechos gay, garantiza que la única educación sexual disponible en las comunidades palestinas es la que, desde una posición condescendiente, brindan organizaciones no palestinas, ignorando las particularidades culturales, idiomáticas y de otro orden.

La narrativa propagandística del *pinkwashing* describe a los palestinos y palestinas como insuficientemente «civilizados» para comprender —menos aún respetar— los derechos gay. Al mismo tiempo, se les priva del acceso a iguales recursos y oportunidades para desarrollar de forma autónoma sus propios programas de sensibilización en materia de diversidad sexual. En este contexto, para los palestinos y palestinas LGBTI, salir del armario equivale a encorsetar sus identidades sexuales de forma que coincidan con la comprensión israelí judía de la identidad LGBTI, incluso cuando los parámetros de tan estrecho concepto no resultan aplicables a sus contextos locales. El *pinkwashing* intenta proyectar, hacia fuera, unas representaciones racistas y retrógradas de los palestinos con el fin de justificar su opresión y el trato desigual que reciben, así como, a lo interno, el círculo vicioso que «tokeniza» a las personas palestinas LGBTI, alterándolas de tal forma que pierden parte de su identidad palestina. Es entonces cuando dejan de ser suficientemente palestinos en sus propias comunidades.

⁸ En el año 2016, la diferencia entre el monto invertido en cada estudiante árabe o palestino/a de Israel por el Ministerio de Educación representaba, en comparación con cada estudiante judío/a de Israel, el 30% en educación primaria, el 50% en educación secundaria y un 75% en educación superior. Ver: Informe de la asociación Mossawa sobre el presupuesto del ministerio israelí de educación. http://mossawa.org/uploads/2_Ministry%20of%20Education%20Report%202016.pdf.

V. LA DOBLE ESTRATEGIA (INTERNA-EXTERNA) DEL PINKWASHING ISRAELÍ

Si a algo contribuyen estas políticas y prácticas, es a poner de manifiesto las desiguales dinámicas de poder que produce la imposición de identidades hegemónicas a los miembros de comunidades discriminadas, especialmente en contextos de supremacía racial, como es el caso del apartheid israelí. Por ello, es una obligación moral de los y las activistas palestinas que intervienen en las plataformas internacionales, comprender las dinámicas subyacentes a los esfuerzos de visibilización del colectivo LGBTI en nuestros contextos locales. Así mismo debemos reconocer las dos vertientes del *pinkwashing*: como estrategia internacional vinculada a la «marca Israel», y como agenda interna que se basa en la consigna «divide y vencerás».

Las desiguales relaciones de poder que se manifiestan en cada espacio de la vida diaria de las personas LGBTI palestinas, deben interpretarse a la luz del contexto social y político más amplio que las rodea. Invadido por colonias y *check-points* (puestos de control del ejército israelí) ilegales, el fragmentado espacio geopolítico actual de la tierra palestina restringe el cruce de fronteras exteriores e interiores, incluso entre poblados vecinos, dividiendo a los palestinos entre sí y restringiendo su potencial de movilización masiva. La estrategia israelí de *pinkwashing* representa otra vuelta de tuerca de esta política: constituye una línea divisoria adicional que separa a las personas LGBTI de la lucha de liberación nacional que comparten con el resto de palestinos, apartándolas de sus familias y amigos y haciéndolas orbitar alrededor del autoproclamado paraíso LGBTI de Tel Aviv.

VI. RECOMENDACIONES PARA ACABAR CON LAS DISCRIMINACIONES MÚLTIPLES

El discurso políticamente esterilizado y el estilo de vida de la identidad «gay» dentro del contexto israelí judío ofrecen una óptica ciertamente llamativa: que Israel teme la posibilidad de que los y las palestinas se movilicen en torno a las *intersecciones* entre ocupación, apartheid y opresión por razón de género o por razón de identidad sexual. Acompañado de una campaña BDS efectiva a la que se adhieran nuestros aliados internacionales en solidaridad con el pueblo palestino, el reconocimiento de que el *pinkwashing* es una propaganda engañosa profundamente colonial que no hace más que perpetuar la opresión, ayudará a nuestros movimientos *queer* locales a dismantelar las estructuras del racismo y de la ocupación israelíes en Palestina.

El caso específico del *pinkwashing* israelí no solamente ilustra como los derechos de ciertos colectivos discriminados pueden ser manipulados para afianzar la supremacía de un grupo hegemónico sobre uno o varios grupos subordinados, especialmente en regímenes coloniales como el israelí. También permite obtener conclusiones extrapolables a otros contextos sociopolíticos, como son las democracias europeas. Alerta, en efecto, del riesgo

que presentan las políticas que no contemplan las modalidades en las que las discriminaciones interseccionan, de generar relaciones conflictivas, y hasta de incompatibilidad, entre las distintas capas de identidad que conforman la personalidad de cada individuo. Así, políticas que se autoproclaman antidiscriminatorias podrían redundar en la vulneración de los mismos derechos (como son los derechos sexuales del colectivo LGBTI en el caso aquí descrito) que supuestamente pretenden garantizar.

TITLE

GENDER, SEXUAL AND NATIONAL IDENTITIES IN ISRAEL: INTERSECTIONS AND APARTHEID

SUMMARY

I. PALESTINIAN LGBTI ACTIVISM. II. INTERSECTION OF DISCRIMINATIONS. III. RECOVERING FULL IDENTITY. IV. THE PARADOX OF DISCRIMINATORY PRO-LGBTI POLICIES. V. DOUBLE (INTERNAL AND EXTERNAL) STRATEGY OF ISRAELI PINKWASHING. VI. RECOMMENDATIONS TO PUT AN END TO INTERSECTING DISCRIMINATIONS.

KEY WORDS

Queer; Identity; Palestine; Israel; Pinckwashing.

ABSTRACT

The Israeli strategy of pinkwashing, which the author has been exposed to, due to her condition of lesbian Palestinian citizen of Israel, highlights how discriminations intersect in supremacist contexts, compelling the members of subordinated groups to adopt, in an artificial and coercive way, an identity which is heterodesignated. Pinkwashing is revealed in its double dimension: as a external strategy of propaganda and as internal agenda of alienation and demobilisation of LGBTI Palestinian activism.

Fecha de recepción: 17/4/2017

Fecha de aceptación: 19/4/2017